

Símbolo como expresión de las emociones y el cuerpo como mediador privilegiado*

Por Vivina Salvetti**

Resumen

A partir de la distinción que establece el neurofisiólogo Antonio Damasio entre organismos con cerebro y con mente se propone que el Símbolo en tanto definitorio de lo humano emergió como respuesta adaptativa a necesidades psico-emocionales que se corresponden con el surgimiento de corteza prefrontal y emergencia de fluidez cognitiva exclusiva del Homo Sapiens.

El análisis comparativo permite sostener que especies como el Homo Erectus, o el Neandertal, con cerebro más grande que el nuestro, elaboraron herramientas líticas que muestran irrefutable capacidad técnica, cuya elaboración favoreció la adaptación física exitosa al medio circundante.

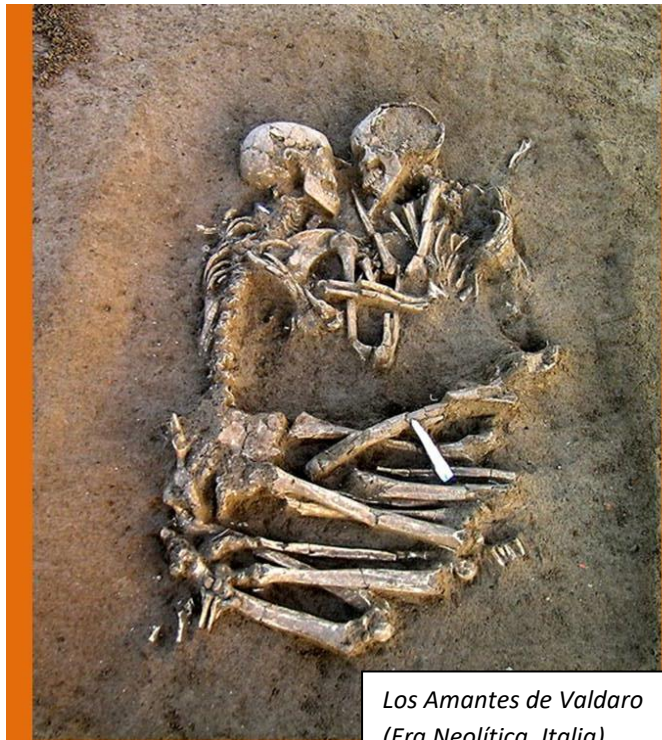
No obstante, restos óseos con cráneos anatómicamente modernos, emergen del registro fósil asociados con enterratorios. Se propone que tales enterratorios responden a la expresión conjunta de emociones contradictorias de los sobrevivientes, tales como el Amor a la vida y el Temor a la muerte. Tales emociones una vez reconocidas desde la corteza prefrontal, se valen de las emociones ancladas en el cuerpo como mediador privilegiado, con miras a conseguir bienestar psíquico.

El carácter individual, superador e intransferible del Símbolo (del griego σύμβολον, lanzar juntos) cuando reconoce y expresa de manera conjunta marcadores somáticos de tono contradictorio, admite presentarlo como el elemento cultural por excelencia de adaptación psíquica al medio, que introduce bienestar mediante la Cultura.

Palabras clave: Símbolo - adaptación física/ psíquica - Bienestar en la Cultura

(*) Versión actualizada de Autor 2017 del artículo inscripto y publicado en Actas correspondientes a las XI Jornadas de Sociología. *Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes* Realizadas del 13 al 17 de julio de 2015 en la Universidad de Ciencias Sociales dependiente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actas ISSN 2469-1585

(**) Licenciada en Ciencias Antropológicas de orientación sociocultural (UBA) con intereses en Neurociencias y Ciencias de la Complejidad. vivina.dice@gmail.com



Los Amantes de Valdaro
(Era Neolítica, Italia)

Introducción

Estas líneas estarán enfocadas en rastrear la emergencia del pensamiento simbólico que nos define como Homo Sapiens. Desde la evidencia arqueológica y con los datos de las neurociencias, se perseguirá el punto donde individuos con Mente humana se sintieron capaces por primera vez de visualizar todas las imágenes almacenadas desde todos sus sentidos y por todas sus emociones con una novedosa dimensión temporal que se mueve voluntariamente entre los recuerdos del pasado y los anhelos del futuro.

Una Mente con la capacidad única que la corteza prefrontal otorga a nuestra especie, con fluidez energética tal que *impulsa la reconducción de sus propias emociones* hasta la creación del único artefacto suficiente para definirnos como humanos: el *Símbolo*. Las reflexiones filosóficas en torno al *carácter elusivo del símbolo* han sido recogidas en abordajes fallidos que procuran desentrañar *desde el lenguaje* su naturaleza y, por lo tanto, justifican un abordaje diferente sobre el fenómeno (Reynoso 1987).

Estas líneas proponen por lo tanto un *abordaje desde las Neurociencias de la Ética*, de Antonio Damasio (1999) sobre los datos del abundante registro paleoantropológico, para validar las conclusiones que profesionales experimentados como Ian Tattersall (1998) y Steven Mithen (1999) expresaron respecto a las *diferencias cognitivas entre habilidad técnica y expresión simbólica*. El registro material que emerge desde las milenarias entrañas del tiempo, iluminado con las novedosas herramientas experimentales en neurociencias, descubre y justifica la *búsqueda de sentido mitológico* de nuestros antepasados y permite recuperar el valor insuperable del Símbolo (griego *σύμβολον*, *lanzar juntos*) para introducir *bienestar psíquico* en la Cultura. ¹

En las líneas que siguen, la Mente humana será definida como tal desde el momento inicial que presenta fluidez cognitiva entre esquemas diferenciados, cuando el registro perceptual involuntario puede ser evocado o imaginado de modo voluntario por la corteza prefrontal.

¹ El significado del término *Símbolo* que guía este trabajo, proviene etimológicamente del griego *σύμβολον* "lanzar juntos". Remite a dos *piezas diferentes y complementarias* (jamás opuestas) frecuentemente utilizadas en el mundo clásico, que eran reunidas y lanzadas en un solo acto para validar una promesa.

En aquellos casos que el sentido de las reflexiones esté dirigido a encontrar los medios para superar los temores a un entorno amenazante, si y solo si cuando tales emociones solo resultan cognoscibles a partir de tal evocación voluntaria, se propone describir tal discurrir como pensamiento simbólico, y Símbolo a sus expresiones y producto material resultante, como artefacto por excelencia capaz de proporcionar bienestar psíquico en la Cultura.

¿Es la habilidad técnica lo que nos distingue como *homo sapiens*?

No, según el registro arqueológico, por extraño que parezca. La capacidad para elaborar útiles líticos (herramientas de piedra) no es característica distintiva del Homo Sapiens, y es la primera confusión que requiere deslinde.

La Filogenia que nos ocupa, organiza evolutivamente nuestro linaje y se remonta a unos cinco millones de años atrás para clasificar y ordenar especies como *Australopithecus afarensis*, y continúa con especies más similares a nosotros, como por ejemplo *Homo Erectus*, y *Homo Neardenthalensis*, cuyos restos se presentan asociados con abundantes herramientas de piedra.

Los Homo Erectus (o Erguido), especie cuyo abundante registro en África y Asia se remonta a casi dos millones de años AP, eran altos y delgados, pero de capacidad craneal bastante inferior a la nuestra. Eso no impidió que se adaptaran al entorno de manera exitosa y que con ellos diera inicio algo tan extraordinario como el manejo controlado del fuego y la elaboración de rudimentarios útiles líticos.

Elaborar estos útiles requiere de varias habilidades. Según S. Mithen, la fundamental consistió en “hacerse una idea” del artefacto a elaborar. Posteriormente estar atento a *elegir* el material adecuado, tomarlo, transportarlo consigo, y saber dónde golpear y de qué manera, a fin de obtener lascas filosas que permitan cortar la carne. Asociados a los abundantes restos de *homo erectus* aparecen lascas de una cara, conocidas como *olduvaienses* y los típicos registros vinculados a fogones. (Figura 1)



Homo.Erectus. Técnica Olduvaiense

Figura 1

En cambio, otra de las especies emparentadas con nosotros, cuyos primeros restos fueron descubiertos en Alemania, recibieron el nombre del lugar, Neardenthal. Se hallaron restos del *Neardenthal* en Medio Oriente y Europa que se remontan a 500.000 años AP. En contraste con el *Erectus*, el *Neardenthal* se presenta más bajo y de textura robusta. Esta especie desarrolló el *Bifaz*, (fig.2) herramienta lítica de factura más compleja que la *olduvaiense*. Además, sus restos físicos presentan evidencia de callos óseos, lo que unido al hallazgo de polen de plantas medicinales, permite inferir que contaban con conocimientos para autocuidado con hierbas. No debe haber sido nada fácil enfrentarse con lanzas, cuerpo a cuerpo, enormes bestias (mamuts, por ejemplo), pues causaría muchos accidentes. El *Neardenthal* logró adaptarse y sobrevivir exitosamente las difíciles condiciones de una genuina “Era del Hielo” en Europa.



H.Neardenthal. Técnica del Bifaz

Figura 2

Solemos pensar en estos seres primitivos como un grupo de tontos y brutos que no lograron sobrevivir al *Homo Sapiens*. Por el contrario, se trata de especies exitosas para adaptarse, migrar alrededor del globo y sobrevivir en medios hostiles durante cientos de miles de años.² En cambio, el registro de nuestra especie se remonta a cerca de cien mil.

Pensarlos como tontos o retrasados mentales borra de un plumazo las habilidades requeridas para la elaboración técnica de útiles líticos que permitieron su adaptación exitosa.

Según describe Steven Mithen en su texto *Arqueología de la Mente*, los homínidos (especies pre-humanas) presentan evidencia de las siguientes *áreas cognitivas específicas*:

- a) *Inteligencia Social*: para vivir en grupo y comunicarse, aspecto compartido con otros animales sociales. Sin embargo, hay un elemento distintivo: la emergencia de un

² El registro arqueológico al día de hoy correctamente datado se remonta a cerca de dos millones de años AP asociado al *Homo Erectus*, y el del *Neardenthal* a 500.000 años AP.

lenguaje que haga posible la comunicación deliberada, articulada o no, dependiendo de los rasgos anatómicos.³

b) *Inteligencia de la Historia Natural*: Mithen denomina así a la capacidad de interpretar huellas o rastros del entorno (compartida con el resto de animales cazadores). Esta habilidad depende de la experiencia vital y los conocimientos adquiridos, y permite adaptarse exitosamente al medio.

c) *Área de la Inteligencia Técnica*: Aspecto que marca la divisoria de aguas entre los homínidos que poblaron la Tierra durante miles de años y el resto de los seres vivos.

Esta habilidad es diferente a la descrita entre algunos animales que se valen del empleo de algún tipo de “herramienta” para su uso inmediato, como ramitas o algún guijarro.⁴

Se trata de la habilidad novedosa para producir útiles de acuerdo a un patrón previo (ver figura 3)

Mithen sostiene que eran capaces de “hacerse una idea” del elemento que querían hacer, buscar el material adecuado, y dirigir golpes certeros para acceder a la forma prevista. (Tarea nada sencilla en absoluto, como pueden atestiguarlo estudiantes que participan actualmente en talleres de útiles líticos dictados en la UBA)

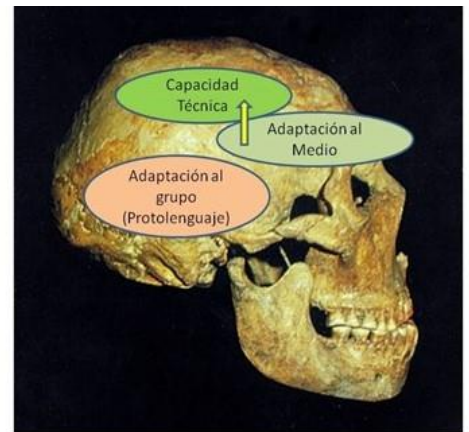


Figura 3. Neardenthal sin fluidez cognitiva entre áreas diferenciadas (Mithen 1999)

Habilidad técnica emerge circunscripta al área de adaptación física al medio (Salveti 2013)

³ El cráneo del Neardenthal presenta evidencia de funciones en el área de Broca, además de ciertas adaptaciones parciales en la laringe que permiten inferir un nivel de comunicación oral, aunque diferente al articulado del *homo sapiens*

⁴ Aunque Mithen considera la inteligencia técnica como un área cognitiva específica y distinta de las otras dos, sostengo que los principios de la Teoría General de Sistemas (TGS) aplicados a la evidencia paleoantropológica, permiten *derivar la novedosa habilidad técnica como emergente del conjunto de conductas para adaptación física* al Medio natural. (Salveti 2016) Los modelos sistémicos, entendidos desde la TGS permiten abordar tales conductas como redes neuronales específicas que *no requieren de fluidez cognitiva* con otras redes particulares, lo que explica la reproducción de útiles líticos por *h. erectus* y el *neardenthal* durante miles de años *con total ausencia de cambios tecnológicos*. La falta de fluidez cognitiva entre áreas y la falta de adaptación exitosa al medio no es vinculante. La evidencia sobre el carácter inmediato en el uso de herramientas, junto con ausencia de innovación técnica en una adaptación exitosa, cuenta con antecedentes experimentales en la etología de los primates y las aves. (Ver justificación metodológica de TGS y modelización topológica de la *Ecología de la Mente* en Salveti 2013 y 2016)

Según modelos TGS, la habilidad técnica del *Homo Erectus* y del *Neardenthal*, emergería circunscripta al área cognitiva de **adaptación física** al medio. En cambio, el registro del Homo Sapiens, nos ofrece muestras de una formidable **adaptación psíquica** al medio amenazante.

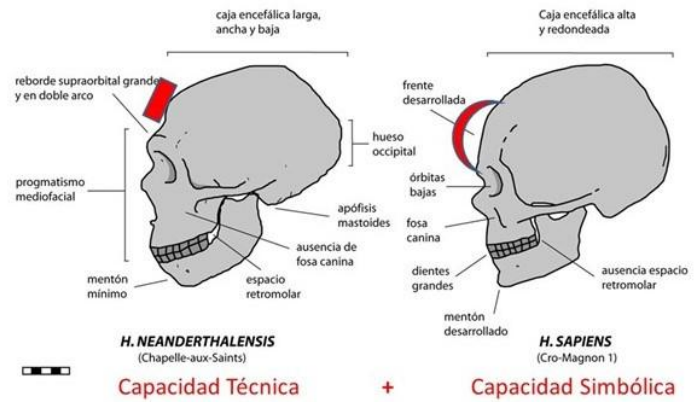


Figura 4. Diferencias óseo-craneales

El Homo Sapiens y la emergencia de un registro arqueológico diferenciado

Hay un amplio consenso respecto a la aparición hace 100.00 años de un registro correspondiente a una especie *anatómicamente diferente de las anteriores*, que no presentaba cambios tecnológicos, pero en cambio emerge asociada a ciertas regularidades en el manejo de los restos óseos, en una manipulación conocida como *enterratorios*.⁵

Estos restos, anatómicamente idénticos a nosotros, fueron identificados desde su aparición como *homo sapiens*. Los cráneos presentaban a simple vista varias modificaciones respecto de los cráneos neardentales, donde la característica más relevante está representada por la forma diferenciada de la frente. (ver figura 4)

Esta diferencia frontal, asociada con funciones activas en los lóbulos cerebrales correspondientes, se presenta como cabal *evidencia de la corteza prefrontal que presume emergencia de fluidez cognitiva*.

⁵ Este trabajo tiene como objeto establecer *cambios distintivos en los patrones cognitivos* del *Homo Sapiens*, partiendo de regularidades en el registro paleoantropológico ampliamente consensuadas (número de sitios, cráneos modernos, manipulación post mortem de los restos, ausencia de innovación tecnológica). Se reconoce la validez del debate académico que va corriendo hacia el pasado las fechas de aparición del *homo sapiens*, discusión de carácter abierto como corresponde a toda Ciencia. Ver <http://www.nature.com/nature/journal/v544/n7651/pdf/nature22065.pdf?foxtrotcallback=true>

Sin embargo, tales restos tempranos estaban asociados a herramientas líticas que no presentaban ninguna modificación tecnológica respecto de las utilizadas por especies anteriores, y se trata de un factor desconcertante que generó grandes debates durante años. Si la fluidez cognitiva es muestra de inteligencia avanzada, ¿por qué sus instrumentos líticos no presentaban cambios?

Además, al desconcierto por la falta de novedad tecnológica en individuos evidentemente más inteligentes, se sumaba la aparición de los enterratorios. ¿Qué los movió a acomodar los cuerpos de ese modo? Identificar las particularidades conductuales que pudieron guiar la manipulación de los cuerpos en enterratorios, requiere revisar las conclusiones de arqueólogos avezados, y utilizarlas como punto de apoyo para la propuesta de este trabajo. que vincula en primer lugar, la *fluidez cognitiva con imágenes perceptuales evocadas de modo voluntario*, y, en segundo término, a la *conducta simbólica, como aquella que proporciona adaptación psíquica al medio amenazante*.

La propuesta de Mithen (1999) introduce la *habilidad técnica* como uno de los enormes pasos que se dieron nuestros antepasados. Distingue varias “*áreas cognitivas*” donde el concepto de *ausencia o presencia de fluidez cognitiva entre estas áreas constituye el factor crucial* que diferencia al Homo Sapiens de especies anteriores.⁶ Sin embargo, su propuesta basada en áreas cognitivas, tomada de la psicología cognitiva y su metáfora computacional, presenta serias dificultades epistemológicas. Las especies anteriores a la nuestra, ¿tenían una mente humana? Obviamente, su propuesta requería dar cuenta de estas cuestiones. Al no conseguir articular adecuadamente los elementos, su novedosa propuesta dejó más preguntas que respuestas.

Por otra parte, y según otro paleoantropólogo, Ian Tattersall la especificidad de la Mente del Homo Sapiens se debe principalmente a cambios cognitivos:

⁶ Mithen reconoce que tanto el Homo Erectus como el Neardenthal *carecían de fluidez cognitiva*.

“Las diferencias entre capacidades básicas para supervivencia y las capacidades creativas del homo sapiens se deben antes que a razones genéticas, a una novedosa manera de recombinar los elementos preexistentes” (Tattersal 1998).

En primer lugar ¿Cómo es esto de recombinar elementos? El pensamiento humano nació, según Tattersall, cuando a algún antepasado nuestro se le aparecieron *conexiones nuevas* entre circuitos preexistentes.

Ian Tattersall cree que *los elementos en el cerebro* de los homínidos que fueron nuestros antepasados (o al menos algunos de esos elementos) se desarrollaron antes de recombinarse para hacer posible el pensamiento humano. Para empezar, *el cerebro en su conjunto creció espectacularmente en volumen*, se multiplicó más de tres veces desde el primer homínido hasta nosotros *sin que por ello el instinto diera paso a la consciencia de sí*.⁷ (Tattersal 1998)

La postura de Tattersal, al igual que la de Mithen, recibieron numerosas críticas. Sin embargo, considero que tanto el concepto de *áreas cognitivas diferenciadas* sugerido por Mithen, como la propuesta de Tattersal que ubica *la consciencia de sí mismo* a partir de una *reorganización de elementos preexistentes*, resultan válidamente operativos atendiendo a la Teoría General de la Mente propuesta por el neurofisiólogo Antonio Damasio.

Particularidades del cerebro y de la mente

La teoría de la Mente presentada por Damasio distingue entre organismos con cerebro y con mente. Todo organismo con cerebro cuenta con la capacidad para emergencia de imágenes perceptivas provenientes del entorno, imágenes que se han clasificado de acuerdo a los sentidos; imágenes visuales, auditivas, olfativas, táctiles y gustativas. Toda imagen perceptiva depende de su huella fisiológica y es lo que introduce su *emergencia*

⁷ El páleoantropólogo Tattersal sugiere que se aborde el tema desde la Teoría de Sistemas, especialidad que está fuera de su área de pertinencia profesional, lo que justifica esta propuesta desde la Antropología.

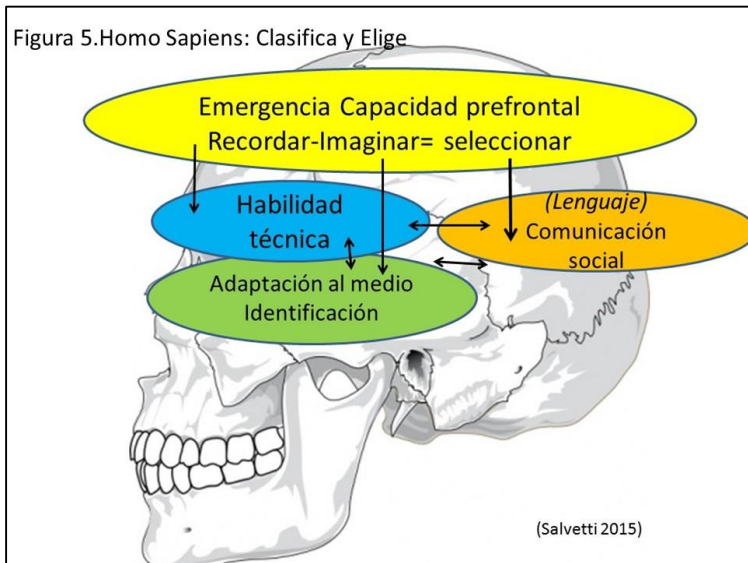
inmediata cuando el organismo se encuentra en una situación similar permitiendo no solo reconocer la situación sino valerse de la experiencia acumulada.

Todos los organismos con cerebro poseen la capacidad para imágenes inmediatas. Estas imágenes perceptivas se organizan en *diferentes "redes neuronales"* cerebrales cuya información específica atiende a principios básicos de economía energética.⁸

Los datos experimentales de Antonio Damasio (1999) revelan que únicamente los *organismos con Mente* tienen capacidad para *evocar o imaginar percepciones. (Imágenes diferidas)* donde la *corteza prefrontal* juega un papel crucial en la *selección voluntaria* de imágenes.

Entonces, si se admite la reformulación de acuerdo a los conceptos presentados por

Damasio, resulta posible que nuestros antepasados, (*H.Erectus* y *H.Neardenthal*) al igual que la mayoría de los organismos con cerebro,⁹ hayan contado con *dos esquemas perceptivos básicos*¹⁰ que atendieran uno a la conducta adaptativa al medio y otro que atendiera a los modos de comunicación social. Sin embargo, se trataba de *ámbitos que no se encontraban relacionados entre sí*. Esto es, sin fluidez cognitiva entre redes neuronales especializadas.



⁸ Salvetti 2015. Bibliografía al final.

⁹ Damasio distingue entre organismos con Cerebro y organismos con Mente.

¹⁰ El antropólogo Gregory Bateson elaboró dos estructuras lógico-teóricas, una que incorpora datos científicos respecto del *aprendizaje adaptativo* y la otra incorpora datos sobre los *modos de comunicarse* de los seres vivos. Admitiendo *dos esquemas básicos* que vinculen las *imágenes perceptivas de carácter inmediato* de todo ser vivo, uno para la conducta adaptativa y otro para los modos de comunicación, entonces *la habilidad técnica* del Homo Erectus y del Homo Neardenthal resultan *emergentes del ámbito de conducta adaptativa*, de la misma manera que el *proto-lenguaje* bien pudo resultar un emergente de las *redes particulares de los modos de comunicación*. Justificar la diferencia entre *una expresión verbal que logra comunicar de modo inmediato las emociones del cuerpo y no requiere fluidez cognitiva*, como claro antecedente de *una expresión voluntaria mediatizada por la corteza prefrontal*, merecen un desarrollo más profundo que excede el contenido de este artículo.

La *fluidez cognitiva* que se defiende en esta propuesta atañe a la *emergencia de la corteza prefrontal para clasificar y relacionar a voluntad las imágenes somáticas*¹¹, emergencia de una consciencia de sí que define más allá de toda duda, la aparición de la Mente humana, demasiado humana.

Cuando Tattersal menciona como factor crucial una *“novedosa manera de recombinar los elementos pre-existentes”* por la que *“el instinto da paso a la conciencia de sí”* recuerda la expresión de Damasio sobre el momento disruptivo en que el individuo *“toma conciencia de sí mismo”* al adquirir la facultad de la *corteza prefrontal* para evocar voluntariamente imágenes perceptivas del pasado (ver Figura 5)

Por lo tanto, la capacidad de la corteza pre-frontal para evocar, organizar y clasificar el registro temporal de las distintas experiencias emocionales, da cuenta de cómo la *fluidez cognitiva guía la búsqueda de sentido para responder preguntas desconcertantes* que comenzamos a hacernos en algún momento de nuestra vida, y otorga validez a la *búsqueda mitológica de sentido* expresada durante miles de años en mitos y ritos.

La fuente emocional del pensamiento simbólico

Los datos experimentales de Damasio remiten al *papel crucial de la corteza prefrontal para organizar y clasificar voluntariamente en el tiempo (al recordar o imaginar) las huellas emocionales de la experiencia cotidiana*, definiendo más allá de toda duda la emergencia de la mente humana. Esta *especificidad cognitiva* del *Homo Sapiens* es la *característica crucial* que nos separa del *Erectus* y del *Neardenthal*, y hay toda razón para presumir que emergió junto con la especie como tal.

La emergencia de la corteza prefrontal que introduce de modo definitorio la *clasificación las imágenes perceptivas de modo diferido*, es lo que nos permite no solo recordar voluntariamente imágenes del pasado sino imaginar posibilidades futuras. La manipulación

¹¹ Como se ha demostrado experimentalmente en los últimos años, los *neurotransmisores* tienen un rol definitorio en la *“impresión” de las emociones vitales para la supervivencia*. La emergencia de la *corteza prefrontal* característica del *Homo Sapiens* como indudable divisoria de aguas, introduce la exclusiva capacidad de la mente humana para *evocar y clasificar las emociones con el propósito de reinterpretarlas*, y justifica acabadamente el *carácter absolutamente subjetivo de las denominadas “clasificaciones primitivas”*.

de los cuerpos enterrados solo puede responder a un *pensamiento que expresa de modo material* las emociones generadas por el recuerdo los seres queridos.¹² Los enterratorios constituyen entonces la evidencia más temprana de conducta simbólica, asociada únicamente al Homo Sapiens como especie, pues tales enterratorios permitían despedirse adecuadamente del difunto, preparándole un espacio diferenciado que permitiera a los sobrevivientes elaborar y expresar sus temores más profundos.

Características elementales del pensamiento simbólico

Los rasgos más significativos del pensamiento simbólico que aparecen asociados con la presentación del Homo Sapiens como especie particular una vez considerados tanto los datos de las Neurociencias son los siguientes:

El pensamiento simbólico solo es posible en organismos con Mente, y se caracterizan por la emergencia voluntaria de imágenes que perciben como propias.

La *sensación del sí mismo* asociada a todo organismo con mente remite a la *voluntad de recordar o imaginar*¹³ dichas imágenes perceptuales, introduciendo por primera vez la *noción temporal* en la experiencia de carácter voluntario (es decir no inmediata).

El pensamiento simbólico requiere para ser definido como tal de una *expresión que permita materializar la coincidencia de emociones encontradas*, coincidencia donde radica su eficacia. (Eliade 1952)

El *carácter necesariamente mediatizado del pensamiento que produce símbolos*, o pensamiento simbólico, requiere en todos los casos de su adecuada expresión material. (Leroi-Gourham 1972)

¹² Se puede inferir que la mayoría fallecía tempranamente a causa de animales salvajes, con el trauma consecuente para el grupo sobreviviente. Si bien la experiencia como tal no era novedosa y a diferencia del neardenthal, lo que debe haber resultado desconcertante era el stress post traumático introducido por las funciones de la corteza prefrontal, derivadas de una fluidez cognitiva desconocida para el neardenthal.

¹³ Ver más detalles sobre las propiedades de todo organismo con mente y la genética de los afectos en Salvetti 2015.

*Simplemente no hay tal cosa como pensamiento que produce símbolos que pueda prescindir de los símbolos materiales que produce.*¹⁴

La eterna búsqueda de sentido

La emergencia del pensamiento simbólico también involucra la búsqueda de sentido, frecuentemente asociada solo con la reflexión filosófica clásica. Para decirlo de otro modo, de acuerdo a esta definición sobre las particularidades cognitivas del Homo Sapiens como especie, el pensamiento simbólico involucra una búsqueda de sentido, mientras que, no toda búsqueda de sentido involucra necesariamente al pensamiento que produce símbolos materiales.¹⁵

En la *búsqueda de sentido ante el eterno trauma de la Muerte*, el cuidado expresado en los enterratorios iniciales, el uso de ocre rojo en funerales, o mantener las reliquias de los seres queridos bajo el mismo techo, son todas *prácticas* que nos están diciendo algo sobre *emociones que buscan canalizar una ausencia cotidiana en procura de encontrarle un sentido a la propia vida*.

Sin embargo, el registro disponible también nos habla de una *búsqueda de sentido ante la Vida* por medio de *identificarse con el* entorno natural. ¿Qué otra cosa que no sea identificarse con elementos del entorno es lo que *moviliza las clasificaciones totémicas*¹⁶, tan estudiadas por los antropólogos? Desde los inicios de nuestra especie hasta hoy,

¹⁴ El pensamiento simbólico así entendido se constituye en las antípodas de la *reflexión filosófica*, que cavila dentro de sí mismo y *excluye intencionalmente toda emoción como expresión racional suprema*. Las diferencias cognitivas entre imágenes perceptuales, símbolos y signos merecen obviamente un desarrollo más profundo que el presentado en este trabajo.

¹⁵ Obviamente no se discute aquí la validez de la búsqueda de sentido filosófica, y su reflexión silenciosa sobre el lenguaje sin expresión material de ningún tipo. Simplemente se trata de establecer las diferencias.

¹⁶ Sin embargo, y salvando las distancias, esta *identificación emocional con algún animal admirado o temido* por parte del humano, *admite la analogía* con la necesidad por parte de muchos varones argentinos de sentirse *identificados con un jugador de fútbol*, ponerse la camiseta de su equipo y sentirse orgullosos que su hijo siga al mismo equipo que él. Ambas (totémica o futbolera) resultan de identificaciones que *responden a la necesidad emocional* de integrarse al grupo. No involucra necesariamente adoración o dogma religioso.

observamos la identificación del grupo nativo con algún animal poderoso como el Oso,¹⁷ o elevado como el águila, que responde a la *búsqueda de anclarse a la vida* del espacio circundante. Integración al medio natural *motivada legítimamente por los sentimientos*.

Nuevamente, *no hay abstracción racional pura*, sino la expresión necesaria de una búsqueda que procura *integrar diferentes áreas* del cerebro, búsqueda que no responde a otra cosa que a la función clasificatoria de la corteza prefrontal que fluye entre diferentes datos de la experiencia, como sostienen las neurociencias de la ética.

El cuerpo como mediador privilegiado

Sin embargo, pasando por alto la especificidad que implica la elaboración temprana de enterratorios como conducta que merece un abordaje específico, en muchos círculos académicos se sigue discutiendo la naturaleza de la mente del homo sapiens temprano debido a que tales enterratorios iniciales ¹⁸ no aparecen asociados con grandes cambios en la tecnología lítica, algo que cuenta con abundante variedad de elementos a partir de lo que se denomina el “big bang de la mente”, consensuado cerca de 25.000 AP

Este largo hiato de más de 70 000 años (desde los 100.000 hasta los 25.000 AP) que suele aparecer en los manuales como una especie de “Tierra de nadie” (ni del Neardhental ni del Sapiens) con la falta de innovación tecnológica como eje, admite la incorporación del concepto de marcador somático proveniente de las ciencias experimentales para dar cuenta de otras manifestaciones materiales que plasmaron la posibilidad de *expresar las emociones* de las que el *cuerpo fue un mediador privilegiado*.¹⁹

¹⁷ El documental *Totem* de Franca Gonzalez (2014) revela de modo magistral los sentimientos de identificación totémica que aún hoy expresan los grupos kwakiutl respecto de animales de su entorno natural como el Oso. El film incluye comentarios específicos de los nativos que insisten en que la identificación con distintos animales no debe confundirse con adoración religiosa.

¹⁸ La conducta asociada con los enterratorios más tempranos (100.00 AP) no implica necesariamente adoración, ni creencias religiosas formales en la existencia del alma o en un territorio en el *más allá*

¹⁹ Al parecer nuestros antepasados estuvieron decenas de miles de años (desde hace 100.000 años hasta unos 30.000) dedicados a la búsqueda cada vez más eficiente de *superar los temores que les provocaba el entorno* hostil, que finalmente confluyera en la diversificación tecnológica del paleolítico superior (30.000 AP)

Lo que podemos hacer entonces, es revisar los registros disponibles sobre la gran cantidad de artefactos hallados en esta “Tierra de Nadie” en cuanto a novedad tecnológica, esta vez buscando pistas que nos permitan inferir cómo los *H. sapiens* se adaptaron al medio amenazante, con la conciencia de sí que proporciona la emergencia de la corteza prefrontal.



flautas paleolíticas (43.000 AP)

Y lo que sí se viene observando y descubriendo en número aumentante con el paso del tiempo es gran cantidad de elementos no-tecnológicos que presentan grandes dificultades para clasificarse académicamente, como elementos que hasta el día de hoy siguen siendo utilizados por grupos nativos para pintarse el cuerpo con ocre rojo, adornos personales como cuentas de collar hechas de caracoles perforados, o restos de huevos de avestruz decorados que hasta el día de hoy son utilizados como cantimploras.

Además de elementos para adorno o identificación personal o grupal, también se han hallado elementos para producir música como litófonos, o las flautas, con un fechado de más de 40.000 años AP. También resulta inclasificable desde parámetros académicos que enmarcan tales hallazgos bajo el rótulo de Arte o magia ²⁰, la gran cantidad de figurillas femeninas que demuestran una motricidad fina exquisita, o también, las maravillosamente inclasificables pinturas de las cuevas de Chauvet, Francia. Todos estos elementos evidencian el *protagonismo del cuerpo* tanto como para portar los adornos, como para realizarlos. El único avance conceptual de importancia es el que infiere que, si bien no hay cambios en el diseño tecnológico de los útiles líticos, la realización de todos los elementos antes mencionados demuestra que utilizaron las mismas herramientas líticas de un modo creativo y jamás soñado por las especies antecesoras.

El protagonismo del cuerpo es visto por muchos académicos como ausencia de abstracción racional, y, por lo tanto, desprecian estas expresiones como de carácter inferior. Esta

²⁰ Se recuerda que categorías universales como el *continuum Magia, Ciencia y Religión* fueron difundidas por los primeros antropólogos, y su empleo en el análisis ha sido ampliamente cuestionado por los hallazgos de Antropólogos de Campo desde hace más de un siglo. Las razones que se siguen esgrimiendo para utilizar tales categorías como válidas en el análisis de datos abre un debate epistemológico que escapa a este trabajo.

postura extrapola la superioridad de la abstracción racional que deja fuera toda emoción, que tuvo sus inicios con el ejercicio de la lectura de filosofía griega clásica. Esta *búsqueda de sentido filosófica* se presenta aquí como absolutamente diferente de la *búsqueda de sentido mitológica*. Si la búsqueda de sentido filosófica es lecto-dependiente y producto de la abstracción reflexiva, simplemente no tiene sentido extrapolar sus categorías a los tiempos de la Oralidad, miles de años antes que se inventara la Escritura (Salveti 2017 a)

Sin duda, necesitamos categorías novedosas para dar cuenta de las regularidades propias en estas ancestrales sociedades cazadoras-recolectoras, absolutamente exitosas para sobrevivir y adaptarse a un medio hostil y amenazante (Salveti 2017 b)

Los ritos y mitos abundantemente observados por los antropólogos desde hace un siglo, nos describen el *protagonismo del cuerpo*: cuerpo en movimiento (*batir palmas, bailar*), producir sonidos (*imitar los sonidos del entorno, producir ritmos por percusión o soplar un hueso o caña que después devino flauta* ²¹) así como producir efectos visuales sobre sí (*pintura corporal*) o sobre distintos soportes (*rupestres*) Ritos todos que ineludiblemente requieren de incorporar las percepciones y las emociones ancladas en el cuerpo para participar en ellos. (Salveti 2015)

Imágenes, Signos y Símbolos

Los procesos cognitivos particulares de la mente diferencian entre la *selección voluntaria de emociones encontradas*, y la selección social de imágenes provenientes de percepciones visuales y auditivas que caracterizan al signo.

Si se lograra ubicar la *diferencia entre un símbolo y un signo* partiendo del *carácter inicial de las percepciones vinculadas*, habremos visualizado la mariposa que introduce el crucial elemento de cambio inicial en la trayectoria de los procesos cognitivos.

²¹ Ver Conard 2009 y Curry 2012 respecto al desconcierto provocado por el hallazgo de elementos de exquisita factura asociados con herramientas líticas de poca complejidad. Merecen una revisión de los parámetros filosóficos que nos definen como *H. S. sapiens* a partir de la presencia de tecnología diversificada.

Todo Símbolo, desde su génesis respondió a la expresión material conjunta de emociones encontradas. Emociones como el apego a la Vida y el temor a la Muerte materializadas en la manipulación de los cuerpos de los seres queridos. Expresiones de apego y temor al entorno hostil expresado en las identificaciones totémicas, o en exquisitas manifestaciones como la imitación del canto de los pájaros, donde el aliento vital genera sonidos exquisitos mediatizados por el hueso que permite el vuelo de un ave majestuosa. Manifestaciones sobre las que mientras se insiste en definir las como Arte (del griego τέχνη, "técnica") según parámetros clásicos que lo definen como actividad ociosa e inútil, y mientras excluyan forzosamente el status cognitivo de las emociones involucradas, se continuará impidiendo la comprensión cabal del carácter individual, superador e intransferible del Símbolo que lo introducen como el elemento cultural por excelencia de adaptación psíquica al medio.

El Signo (o señal) por su parte, responde a la *expresión material de dos imágenes perceptuales* (imagen visual con una imagen acústica según la clásica definición de Saussure) donde el *uso de tales signos resulta socialmente consensuado* para facilitar la comunicación grupal y todos nos ponemos de acuerdo en lo que queremos decir, al menos en teoría.

Sin embargo, llegado a este punto, quisiera llamar la atención que la función social de los signos en la comunicación cotidiana *no requiere de su vinculación con emociones primarias para hallar su expresión lograda.*

La *diferencia crucial* entre símbolo y signo respondería entonces al *carácter de las imágenes perceptivas* que la corteza prefrontal elige articular.

Incorporar la voluntad de elegir el carácter mismo de las imágenes iniciales aumenta la comprensión sobre el carácter *individual* e intransferible de la experiencia emocional vinculada al Símbolo, a diferencia del *carácter comunicativo* que moviliza la elaboración de todo signo, identificado por su *reproducción social* consensuada.

Todo *Símbolo* entonces responde a la necesidad *individual* de hallar una expresión lograda *respecto de sentimientos contradictorios que son expresados conjuntamente* ²² mientras el *Signo* responde a la necesidad cotidiana de comunicación social consensuada.

Todo *símbolo* emerge creativa e individualmente desde el *ámbito de lo posible*, y posteriormente pasa a retroalimentar el *ámbito de lo dado* mediante su reproducción social.

El *signo social* por excelencia lo constituye el *signo lingüístico* ²³ definido por Ricoeur (1997) como una *estructura semántica de doble sentido* abierta a múltiples interpretaciones que encuentran su límite en la convención social ²⁴. Nuevamente, si bien la *interpretación de todo signo* es individual, genera una *experiencia semántica* que *no requiere necesariamente de su expresión material* como en el caso del símbolo, diferencia crucial que ofrece un parámetro para diferenciar la experiencia simbólica de la semántica.

Todo grupo social de *Homo Sapiens* en contraste con las especies antecesoras, ha producido y reproducido un registro de diferentes símbolos y signos dados como modos consensuados de comunicarse y diferenciarse. Desde los adornos corporales más antiguos como los hallados en la caverna de Blombos, hasta la reproducción de grabados con diseños particulares que identifican al grupo en cuestión,²⁵ todos admiten verse como signos dados que tuvieron su génesis efectiva en la exitosa y jamás superada *capacidad simbólica de adaptación al medio*.

²² Se recuerda que el término griego utilizado aquí para símbolo es traducido como “lanzar juntos” y remite a dos *piezas diferentes y complementarias* (jamás opuestas) que adquieren su razón de ser cuando se reúnen y son lanzadas en un solo acto.

²³ Los aportes de Ong y Goody que presentan al *lenguaje como constitutivamente oral y la Escritura como técnica derivada* merecen un abordaje más profundo. Se recuerda que Vigotsky también presentaba tanto la Escritura como el Cálculo como técnicas diferenciadas que interactúan con el pensamiento y el entorno social (Ong 1993, Goody 1996 y Vigotsky 1931, 1934)

²⁴ Aún respecto de la metáfora, Ricoeur expresa: “Introduce la chispa de imaginación en el plano conceptual...pero no constituye una multiplicidad insuperable de sentidos, pues *los diferentes sentidos se ordenan* con correspondencia a uno solo” mediante la *interacción social* (Ricoeur 1997)

²⁵ Ver Texier 2010 y Balter 2010 respecto de elementos para uso personal que se remontan a 63.000 años AP

Palabras finales

Este recorrido por el registro arqueológico reunido en los últimos años debería permitir la reflexión sobre lo que nos define como humanos. En un mundo donde la Tecnología avanza a un ritmo exponencial, sería bueno recordar que no es exactamente eso lo que nos define como tales.

Los datos del registro arqueológico abordados con la lupa que proporcionan las neurociencias permiten descubrirnos como especie que se distingue del resto de los seres vivos por la extraordinaria capacidad adaptativa para crear símbolos materiales. Porque lo que desde el principio nos definió como *Homo Sapiens* (Hombre Sabio) no fue ni el lenguaje ni la capacidad técnica compartidos con nuestros antecesores, sino la capacidad simbólica que nos proporciona adaptación psíquica al medio hostil e imprevisible.

El Pensamiento Simbólico hizo posible el abordaje de nuestros temores más íntimos y condujo a una reflexión inicial sobre la función de la Memoria en nuestra propia vida: la continua creación de Símbolos que propicien la superación de los temores y anhelos más profundos, y cuyo único sentido es el de proporcionar Bienestar mediante la Cultura.

Símbolos Humanos.

Demasiado humanos.



Bibliografía:

Balter, Michael (2010) "*Engraved Eggs Suggest Early Symbolism*" Publicado en revista *Science* (marzo 2010) Disponible en el sitio web:

<http://news.sciencemag.org/paleontology/2010/03/engraved-eggs-suggest-early-symbolism>

Conard Nicholas, **Malina** María, **Munzel** Susanne (2009) "New flutes document the earliest musical tradition in southwestern Germany" *Nature* 460, 737-740 (6 August 2009) <http://www.nature.com/nature/journal/v460/n7256/full/nature08169.html>

Curry, Andrew (2012) "The Cave Art Debate" *Magazine del Museo Smithsoniano* (Marzo 2012) <http://www.smithsonianmag.com/history/the-cave-art-debate-100617099/#vzf9Yd0sZYPOo3e8.99>

Damasio, Antonio (1999) *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile

----- (2005) *En Busca de Spinoza: neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Ed Crítica. Barcelona

Eliade, Mircea. (1952) *Imágenes y Símbolos*. Taurus, Madrid.

Goody, Jack. (1996) *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. (Comp. Jack Goody) Barcelona. Gedisa.

Leroi-Gourham, André (1971) *El gesto y la Palabra* Universidad Central de Venezuela

Mithen, Steven. (1999) *Arqueología de la Mente*. Drakontos

Ong, Walter (1993) *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la Palabra*. FCE. México

Reynoso, Carlos (1987) *Paradigmas y Estrategias en Antropología Simbólica*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires

Ricoeur, Paul (1997) *Ideología y Utopía*. Barcelona. Gedisa

Salvetti, Vivina (2013) *Abordaje sistémico sobre emergencia de la Memoria en contextos de inclusión cultural: cambios cognitivos observables en la localidad de Puelches (provincia de La Pampa)*. Tesis de Licenciatura. Versión revisada 2016 disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2845>

----- (2015) "De la Ética a la Genética de los afectos: Aportes novedosos de las Neurociencias para el abordaje de procesos sociales" Artículo inscripto y publicado en Actas correspondientes a las *XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes*. Realizadas del 13 al 17 de julio de 2015 en la Universidad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Actas ISSN 2469-1585 <http://repositorio.filo.uba.ar:8080/xmlui/handle/filodigital/2942>

Salvetti, Vivina (2016) "La Mariposa de Bateson: seguimiento observable de factores emergentes para continuidad y cambio social" Artículo aceptado para su publicación con referato en la revista *Cuadernos de Antropología Social* (FFyL, UBA) Versión digital de autor disponible en el sitio web *Academia.edu*:

https://www.academia.edu/33182015/La_Mariposa_de_Bateson_Seguimiento_observable_de_factores_emergentes_para_continuidad_y_cambio_social

----- (2017a) "Tradición oral... ¿La "hermanita pobre" de la Literatura?"

Versión digital de autor disponible en el sitio web *Academia.edu*:

https://www.academia.edu/33149466/Tradici%C3%B3n_Oral_la_Hermanita_Pobre_de_la_Literatura

----- (2017 b) "El concepto de Arte en Sociedades Orales" Disponible en el

blog: <http://vivinasalvetihoy.blogspot.com.ar/2017/07/el-concepto-de-arte-en-sociedades.html>

(Publicado el 30 de julio de 2017)

Tattersal, Ian (1998) *Hacia el ser humano. La singularidad del hombre y la evolución* Editorial Península, Barcelona

Texier, Pierre-Jean et al. (2010) "A Howiesons Poort tradition of engraving ostrich eggshell containers dated to 60,000 years ago at Diepkloof Rock Shelter, South Africa"

En revista *PNAS*. Vol 107 N° 14 (6 de abril de 2010)

Vigotsky, Leo (1970) *Psicología del Arte*. Barcelona, Barral

----- (1931) *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. En Obras Escogidas, tomo III. Academia de ciencias pedagógicas de la URSS

Nota de la A: El contenido del artículo, así como las intervenciones sobre las ilustraciones realizadas en forma manual me pertenecen, y cuentan con derechos protegidos bajo licencia de atribución Creative Commons. Se permite a terceros utilizar el contenido siempre que mencionen autoría y fuente.

Es buena práctica.



<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>